

En esta estupenda parábola política, **Maryse Condé** reformula el mito de Jesús para criticar el colonialismo

Jesucristo perdido en Guadalupe

por **GONZALO TORNÉ** Desde el momento que aceptamos que todo documento de civilización proyecta una sombra de barbarie, admitimos la posibilidad de que esa sombra se mezcle y emborrone nuestras ficciones y relatos culturales más valiosos. Este *modus operandi* puede tener un aspecto lúdico (como las versiones desviadas de los cuentos de hadas) o una intención grave, más parecido a las desarticulaciones a las que Coetzee ha sometido al mito de Robinsón Crusoe, la tragedia griega o a la figura de Jesús.

A partir de la memoria familiar, **Igiaba Scego** aborda bellamente el exilio y la búsqueda de las raíces

Las palabras luminosas del desarraigo

por **CARMEN DE PASCUAL** «Formábamos parte de la intelectualidad del país, de la élite que había contribuido a la independencia de Somalia y (...) lo perdimos todo, y tuvimos que encontrar otro país, otro sentido, otros porqués». En esta frase se resume la raíz del precioso libro que Igiaba Scego (Roma, 1974, «*somala d'origine, italiana di vocazione*» como ella misma se define) escribió para explicar su relación con ambos territorios y su necesidad de «remapearlos».

Todo empieza con una tarde familiar, un dibujo hecho entre

Novelas con un fondo de intención política tan claro como agresivo: un disparo en la diana del humanismo exquisito.

Maryse Condé (Pointe-à-Pitre, 1937), escritora de dilatada y notable trayectoria, se inscribe en su última novela en este propósito de agitar los mitos para extraerles significados políticos y sociales ocultos. La historia que nos cuenta se puede resumir como sigue: un joven adoptado, llamado Pascal, demuestra desde su nacimiento habilidades que le llevan a sospechar que participa de cualidades sobrenaturales. Sus ojos verdes y una piel que parece pertenecer a todas las razas complican situar su origen. ¿Y si fuera hijo de Dios? Con estos interrogantes en la mente Pascal inicia un largo viaje por el mundo en busca de sus orígenes y de un mensaje para un mundo que en buena medida desconoce. Por si alguien sigue despistado el título lo dice todo sobre su interpretación: *El evangelio del Nuevo Mundo*.

todos los presentes, unos puntos de referencia a partir de la avenida central de Mogadiscio. Y de ahí, a este libro que recorre, a su vez, una Roma donde los lugares hablan el idioma de los recuerdos. Scego no trata sólo de recordar un país, de dibujar un mapa: no está tratando de localizar un territorio apenas vivido, sólo intuido, sino que quiere representar, levantar todo un sistema conceptual que le sirva para la Somalia de su familia pero desde una Italia que no siempre la acepta, aunque acogió a sus padres cuando se exiliaron huyendo de la dictadura de Siad Barre.

Si en el colegio, de pequeños, rellenábamos mapas mudos, líneas y espacios esperando su etiqueta, ella construye un muy locuaz mapa a base de palabras, que le sirven para establecer una distribución entre las partes de un todo en el que caben por igual la esperanza y la libertad, el miedo y la incertidumbre, como ocurre con los genes en los cromosomas. Porque necesita ordenar



MARYSE CONDÉ
EL EVANGELIO DEL NUEVO MUNDO
Trad. de Martha Asunción Alonso.
Impedimenta. 360 páginas. 23,95 €



IGIABA SCEGO
MI CASA ESTÁ DONDE ESTOY YO
Traducción de Blanca Gago.
Nórdica. 176 páginas. 19,50 €
Ebook: 9,99 €

Condé recrea el evangelio de manera libre, mantiene de fondo la figura que está homenajeando, parodiando y distorsionando (las tres pulsiones comparten espacio), y se permite numerosos espacios para la improvisación, donde los personajes pueden crecer a su ritmo. Ataja así el mayor problema de esta clase de empresas: que la dimensión simbólica del modelo (su estatura mítica) devore la ficción. *El evangelio del nuevo mundo* es una gran novela por derecho propio.

Y aunque el relato aborda asuntos que se emparejan con la crítica al colonialismo, la desigualdad y el racismo, la novela funciona mejor cuando sin renunciar a su carga política el lector se deja llevar por el tono amable de la escritura. Condé se aleja así de Coetzee y se acerca más al estilo apacible del realismo mágico y al juego de parábolas blandas que asociamos con la literatura de Saramago. Lo que se pierde en profundidad se gana en colorido y en sabor. **L**

y colocar las piezas en el mundo y respecto de sí misma: su familia –abuelo, padres, tío, hermanas, esa «estirpe corta» que, durante un tiempo también corto, parecía llamada a liderar el progreso de su país–, sus idiomas, sus lugares, sus rasgos, su propia hibridez y esos recuerdos «comidos por la guerra».

Leyendo su testimonio he pensado en el libro *En otras palabras* (Salamandra, 2019), de la indobritánica (y ahora italiana de adopción) Jhumpa Lahiri, que se abre con una cita de Antonio Tabucchi, el italiano más portugués: «Necesitaba una lengua diferente: una lengua que fuera un lugar de afecto y de reflexión». Mientras que para esos dos autores el otro idioma, el otro espacio, son opciones elegidas, la historia fuerza a Scego a un *tertium genus*, a ser una «persona a medias». Y con una nueva escala construida a partir de las historias de los dos extremos, consigue, por fin, reconciliar todo lo asimétrico, encontrar su tribu. **L**